

lectores hay muchos amantes de la ilustración, de las ediciones especiales y cuidadas, del libro como objeto precioso o de coleccionista, así como seguidores de ilustradores e ilustradoras, como Benjamin Lacombe, Rébecca Dautremer y Antonio Lorente, a través de cuyos trabajos descubren algunas obras clásicas», explica Violante Krahe, responsable de publicaciones de literatura infantil y juvenil de Edelvives.

Para el éxito de esta iniciativa, además de buenos textos, es imprescindible una acertada selección de ilustradores, capaces de generar una nueva obra con características propias. «Si el libro elegido es un clásico, de cualquier manera será otro libro. Por mucho que la palabra ilustración parezca referir a una literalidad, aunque los vasos comunicantes entre escritura y dibujo sean muchos, la obra de cada ilustrador tiene una vida paralela a la del texto», explica García, cuyo planteamiento se parece al del editor de Galaxia Gutenberg Joan Tarrida.

Artistas contemporáneos

«Desde el principio, nuestra idea fue invitar a artistas contemporáneos a que hicieran una lectura de textos clásicos para traerlos a una sensibilidad actual —señala Tarrida—. Algo semejante a cuando se le pide a un director de escena que adapte una obra de teatro clásico. Por eso no pedimos simples ilustraciones, sino una lectura paralela que enriquezca el texto. De hecho, muchas veces ni siquiera trabajamos con ilustradores sino con artistas, como Saura, Arroyo o Barceló, que expresan con su pintura lo que más les ha llamado la atención del texto, algo que, en ocasiones, no es sencillo. Cuando hablamos de publicar *La Divina Comedia* con Barceló, por ejemplo, el desafío que le planteé era qué hacer con el paraíso. El infierno lo puedes imaginar, pero ¿cómo representar aspectos casi abstractos como los ángeles, los santos o la gloria de Dios?».

Si bien muchos de los editores consultados coinciden en haberse decantado por los clásicos para este tipo de proyectos, a medida que la propuesta era aceptada por los lectores, el espectro de títulos se ha ido ampliando. «Al principio publicábamos sobre todo clásicos, pero luego fuimos dando entrada a relatos de autores y autoras contemporáneos como Roald Dahl, Sylvia Plath y Ursula K. Le Guin, otorgando al cuento ilustrado el mayor peso de la colección. Después llegaron los poemarios ilustrados, el ensayo y también el teatro», recuerda Moreno, cuyo planteamiento es aplicable al caso de Jesús Egido quien

no solo ha ampliado su catálogo a autores actuales, sino que ha intentado romper prejuicios y conceptos estéticos que parecían inamovibles.

«Comenzamos con títulos como *Drácula*, *Pinocho*, *La Eneida*... Después nos apeteció que esos clásicos fueran españoles: *El Lazarillo de Tormes*, *Luces de bohemia*, la poesía de Federico García Lorca o Antonio Machado... y sin abandonar ninguna de esas líneas, hemos comenzado a ilustrar a escritores españoles vivos y es muy curioso ver cómo ilustrador y escritor colaboran, se entienden y se ayudan. En todo caso, intentamos hacer cosas nuevas que se salgan de lo habitual. Con el Quijote ilustrado por Miguel Ángel Martín, por ejemplo, buscábamos quitarle el sambenito de clásico exclusivo de los lectores cultos, para acercarlo al gran público, que fue el destinatario que buscaba Miguel Cervantes, y convertirlo en una especie de western a lo Sergio Leone, con mucho color y mucha acción. En el caso de *El principito*, Antoine de Saint-Exupéry era un gran escritor pero un grafista modesto, por lo que pensamos que necesitaba ser ilustrado por un profesional como Javier de Juan, que ofrece una visión completamente distinta que da otra dimensión al texto y lo realza».

Hubo que esperar hasta 1658 para que un libro ilustrado estuviera dirigido al público infantil

Pese al entusiasmo y la entrega que caracterizan todo proyecto editorial, la tarea de publicar libros está sometida, como toda actividad empresarial, al rigor de la rentabilidad. Una exigencia que, en el caso de los libros ilustrados, obliga a encontrar un equilibrio entre la libertad creativa del ilustrador y los costes de producción. «Es importante definir qué clase de libro, en su conjunto, queremos publicar y a quién va dirigido. Puede ser una edición sencilla o una más lujosa pensada para regalo; puede ser más moderna, más clásica, más íntima... El formato, la encuadernación, el papel, el diseño, el color... la combinación de los elementos que conforman un libro ayuda a transmitir unas sensaciones y una sintonía con el texto y la ilustración», explica Krahe, que coincide con Tarrida en la importancia de definir de antemano aspectos como «el tipo de papel que vas a usar, si es más o menos satinado, si va a tener albeo de color para que el artista

pueda tenerlo en cuenta a la hora de hacer las ilustraciones y, lógicamente, también el formato del libro. En ese tipo de aspectos hay que ponerse de acuerdo previamente con el autor».

Si bien la envergadura de Edelvives y Galaxia Gutenberg es mayor que la de las otras editoriales, las necesidades a la hora de planificar este tipo de proyectos son más o menos comunes. «Aunque no siempre lo conseguimos, intentamos programar los libros ilustrados con mucha antelación para poder comprar papel fabricado a medida para varios títulos, lo que abarata el precio, así como prever todo tipo de ahorros de producción que no vayan nunca en perjuicio de la calidad», explica Egido, cuya operatividad coincide con la de Moreno: «Trabajamos con los mejores materiales, papeles y diseño, intentando sostener un precio lo más ajustado posible para llegar al mayor número de lectores. Cada vez es más difícil, pero la calidad de las ediciones es un elemento central para nosotros. Por eso, solemos conseguir ese objetivo haciendo tiradas mayores, entre 3.500 y 4.000 ejemplares, que nos permiten bajar un poco el precio».

Libertad casi absoluta

Una vez resueltas las necesidades de producción, todas las editoriales consultadas son partidarias de conceder al ilustrador una libertad creativa casi absoluta. «El ilustrador trabaja con plena libertad en el 99% de los casos. Suelo diseñar el libro con ellos al lado y, realmente, nos lo pasamos muy bien jugando a que el texto y la imagen se integren. Solo en contadas ocasiones, cuando se trata de obras de muchas páginas, y por tanto muy costosas, hemos movido una ilustración de página para ahorrar un pliego de color», explica Egido.

Su implicación en el desarrollo técnico del libro es muy parecida a la de García: «Estamos trabajando en un libro de coplas de Omar Jayam. El ilustrador, un iraní que expone su obra en galerías y museos de todo el mundo, quiere ilustrar cada página, como quien ilumina un manuscrito antiguo. Nosotros encantados, pero son muchas páginas y no tiene la vida entera para hacerlas. Antes nos pidió un formato más grande, lo que nos llevó a estirar la selección, a traducir más coplas para que hubiese cuatro por doble página, ordenadas por rima. Como no llenamos del todo, hay que sacar poemas y páginas si queremos mantener la unidad formal, rehacer la selección... Vamos, que jnos está haciendo trabajar!».

Los extraños

Vicente Valero

Periférica, 176 páginas

Una edición especial con motivo del décimo aniversario de la primera novela del autor, y principio de un itinerario muy personal en la literatura española contemporánea. Valero reúne a cuatro de sus «extraños» para intentar reconstruir, sirviéndose de los recuerdos heredados y aventurándose en investigaciones personales (viajes, documentos...), la trayectoria vital de cada uno de ellos, sus ambiciones y fracasos, así como para determinar cuál fue el motivo principal de su extrañeza.



Hijos dorados

Patricia Ibárcena

Umbriel, 444 páginas

En la Facultad de Derecho de Cornell no basta con ser un estudiante brillante. Para destacar, tienes que ser el mejor. Y para ser el mejor, tienes que conseguir la beca. Esto es algo que Vera Velasco tiene muy claro. Por eso, su plan al llegar a Cornell es sencillo: esforzarse y trabajar al máximo para ser una de las cuatro personas galardonadas con la beca. Y si en el camino se acaba aislando del resto y perdiéndose a sí misma, que así sea. Claro que lo que Vera no espera es toparse con un grupo de cuatro estudiantes que, al igual que ella, desean la beca.

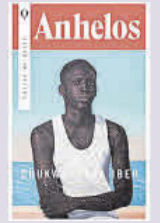


Anhelos

Chukwebuka Ibeh

Letras de Plata, 318 páginas

Obiefuna es la «oveja negra» de la familia: sensible cuando su padre es pragmático; un bailarín mientras que su hermano, Eke, es un atleta nato. Cuando el padre de Obiefuna de Obiefuna presencia un momento íntimo entre su hijo adolescente y el aprendiz de la familia, lo manda a un internado cristiano. Rodeado de rostros desconocidos que muy pronto se convierten en amigos, amantes y enemigos, el joven Obiefuna descubre y oculta a la vez quién es en realidad. S.R.



LOS MÁS VENDIDOS

FICCIÓN

1. **Las que no duermen** Nash. Dolores Redondo (Destino).
2. **La espada de la asesina**. Sarah J. Maas (Hidra).
3. **Victoria**. Paloma Sánchez-Garnica (Planeta).
4. **La luz que nos guía**. Álvaro Otero (Galaxia Gutenberg).
5. **Cuando llega la noche**. Mikel Santiago (Ediciones B).

NO FICCIÓN

1. **La supraconciencia existe**. Manel Sans (Planeta).
2. **Hábitos atómicos**. James Clear (Planeta).
3. **Cómo hacer que te pasen cosas buenas**. Marián Rojas (Espasa).
4. **545 recetas para triunfar**. Karlos Arguiñano (Planeta).
5. **Algo que sirva como luz**. Fernando Navarro (Aguilar).

EN GALEGO

1. **As receitas de a voltas co prato**. Varios autores (Galaxia).
2. **Tras do ceo**. Manuel Rivas (Xerais).
3. **O Bichero XIII**. Luis Davila (autoedición).
4. **80 anos: movida, atlantismo, vanguardismo, underground**. Fernando Fernández Rego (Galaxia).
5. **Detective Ferruchi**. Marta Villar (Xerais).

Colaboración de Casa del Libro (Vigo) y Librería Miranda (Bueu)